

Situación actual de los jóvenes en México¹

Dirección de Estudios Sociodemográficos

Introducción

La relevancia de elaborar estudios que describan la situación de las y los jóvenes en México descansa, por lo menos, en dos razones. La primera es la importancia crítica que la adolescencia y la juventud tienen, no sólo como etapas formativas para la vida adulta, sino como fases con dinamismo y significado propios, cruciales para el desarrollo de los individuos. La segunda razón es el peso histórico que este grupo de población tiene en el escenario demográfico actual y lo que ello representa para el presente y futuro del país en términos de desarrollo.

Aunque, en general, las condiciones de vida de los jóvenes mexicanos y del mundo son mejores ahora que las de sus coetáneos de generaciones anteriores, una parte importante de este grupo de la población experimenta ya situaciones de rezago que se vuelven urgentes revertir. Los nuestros, son jóvenes que presentan una serie de desventajas acumuladas que no sólo merman su propio bienestar, sino el desarrollo futuro de sus comunidades. Adicionalmente, el contexto de crisis y precariedad actual dificulta el acceso de los jóvenes a instituciones sociales claves para su desarrollo, como la educación y el trabajo, lo cual constituye un proceso de exclusión social que tiene el potencial de reproducir la precariedad y la vulnerabilidad a través de las generaciones.

Aunque la coyuntura en este momento es crítica, dada la recurrencia de las crisis económicas internacionales, la precarización del mercado de trabajo, la compleja situación de seguridad, la creciente amenaza a la sustentabilidad del medio ambiente, entre otros temas que inquietan por sus consecuencias de corto, mediano y largo plazo sobre

el desarrollo nacional, el momento actual es altamente propicio para la inversión en acciones públicas orientadas hacia la población juvenil.

Para ello, es necesario reconocer las necesidades específicas de los jóvenes, tomando en cuenta que no se trata de un grupo homogéneo, sino que incluso al interior de esta población, las diferencias de género, generación, origen étnico y estratificación socioeconómica, pesan de manera notable en su comportamiento demográfico y, en última instancia, en su desarrollo.

El presente informe arroja luz sobre las condiciones sociodemográficas actuales de adolescentes y jóvenes en México, en aras de identificar las áreas de oportunidad sobre las cuales el Estado, garante del bienestar de la población, debe incidir para promover el acceso equitativo de los individuos a los beneficios del desarrollo en todas las etapas de la vida. Para ello, a partir de indicadores clave observados en diversas fuentes de información reciente, el reporte analiza las siguientes dimensiones referidas a la población joven: *i)* su dinámica demográfica; *ii)* el desempeño en el ámbito educativo; *iii)* las condiciones generales de salud; *iv)* la relación con el mercado de trabajo; *v)* las características de sus hogares y su relación con la pobreza; y *vi)* el estado de la salud sexual y reproductiva.

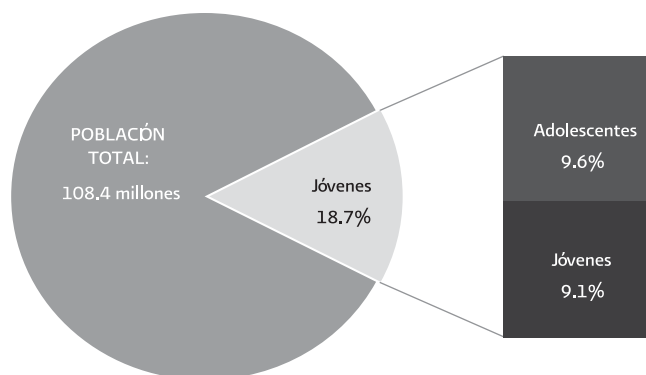
Dinámica demográfica

Hoy en día, en México residen 20.2 millones de personas entre 15 y 24 años de edad y representan cerca de la quinta parte de la población total (108.4 millones) (véase gráfica 1). Entre ellas, la mitad (10.4 millones) son adolescentes y el resto son adultos jóvenes (9.8 millones).

Sin embargo, entre las décadas de los años ochenta y noventa su peso relativo comenzó a descender (iniciando por los adolescentes) y se espera que su volumen absoluto

¹ El presente documento se desprende del informe "La Situación Actual de los Jóvenes en México", presentado por el CONAPO en agosto de 2010. La versión electrónica del documento completo puede consultarse en: http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/juventud/Doc_completo.pdf

Gráfica 1. Proporción de la población joven por grupos de edad, 2010

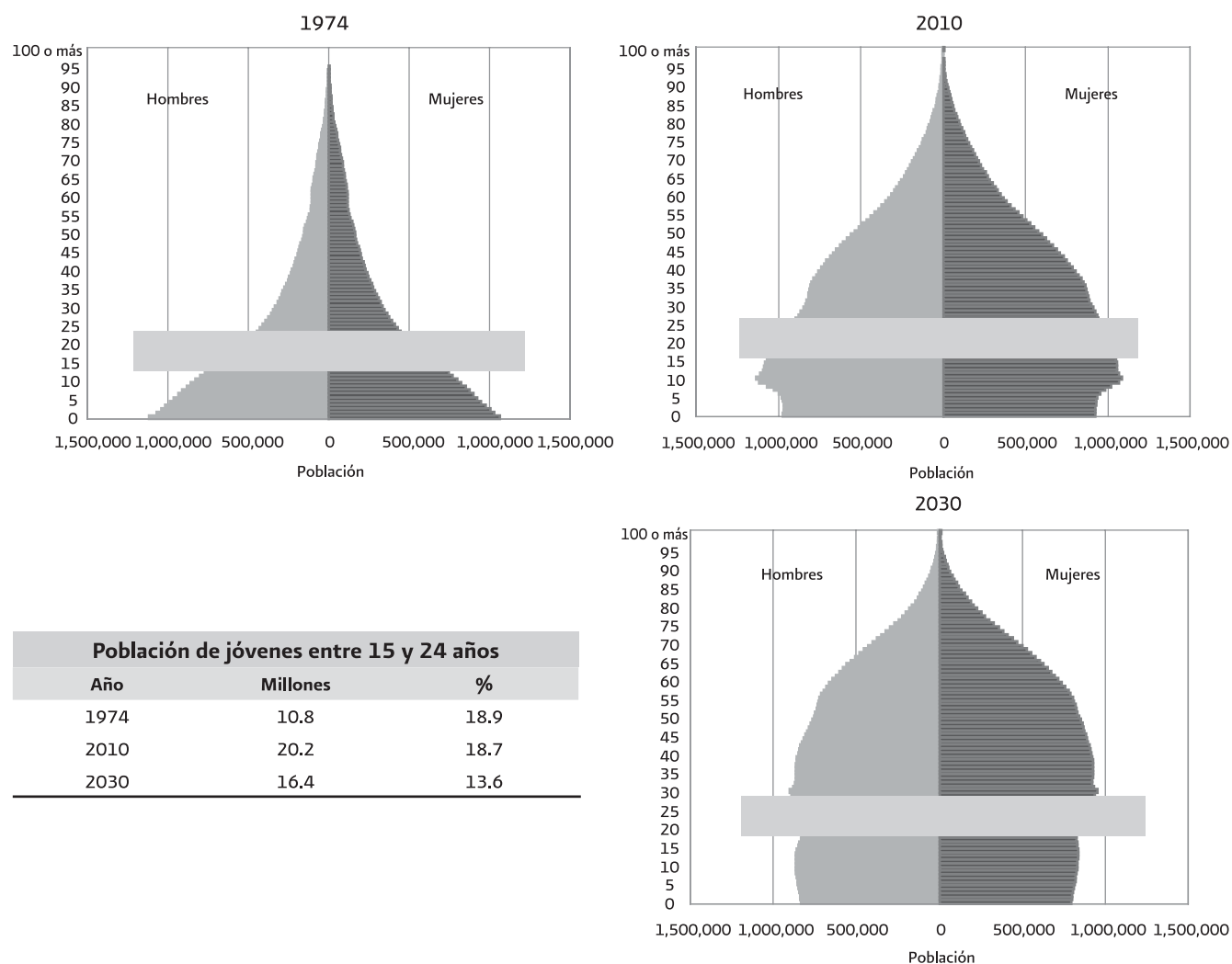


Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en *Proyecciones de la Población de México 2005-2050*.

lo haga a partir del año 2011, hasta alcanzar, en 2030, un valor cercano a 16.4 millones (13.6% de la población total). La gradual pérdida de población joven es producto del avanzado proceso de transición demográfica que tiene lugar en el país, una de cuyas principales consecuencias a más largo plazo es, precisamente, el envejecimiento de la población (véase gráfica 2).

En el futuro, al igual que los adolescentes y jóvenes actuales, la población menor de 15 años seguirá reduciendo su peso respecto al total de la población, como lo ha hecho desde la década de los setenta. A la par, dicha dinámica demográfica favorecerá la gradual primacía, en primer término, de la población de adultos entre 25 y 64 años de edad, grupo que llegará a representar a poco más

Gráfica 2. Pirámides poblacionales, 1974, 2010, 2030

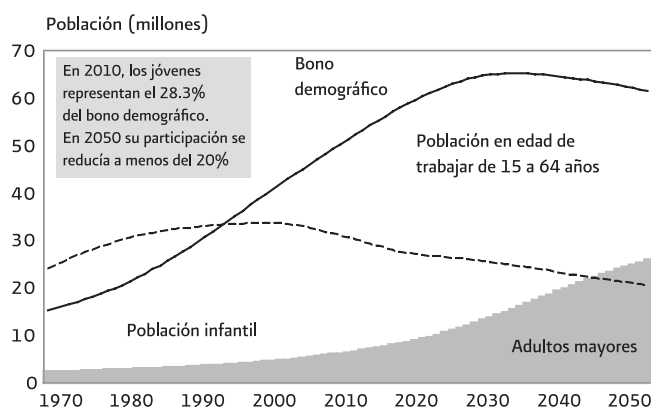


Fuente: Estimaciones del Consejo Nacional de Población.

de la mitad de la población total del país hacia la tercera década del presente siglo. En segundo lugar, el aumento en la proporción de los adultos mayores (65 y más años), quienes representarán cerca de la décima parte de la población hacia ese mismo período.

Si bien tal escenario demográfico envejecido implica en el mediano y largo plazo grandes retos para el país en todos los ámbitos de la vida social, en lo inmediato abre la puerta a una oportunidad demográfica inigualable: contar con una cantidad inédita de personas en edad productiva (entre 15 y 64 años de edad) que prácticamente duplicará a la población en edad económicamente dependiente (0 a 14 años y 65 y más años) durante las primeras décadas del siglo XXI (véase gráfica 3).

Gráfica 3. Distribución de la población por grandes grupos de edad, 1970-2050



Fuente: CONAPO, Proyecciones de Población 2005-2030.

El estado que guardan actualmente las condiciones domésticas, educativas, sanitarias, laborales, sexuales y reproductivas de los jóvenes, así como su evolución futura, son determinantes en el aprovechamiento de lo que se conoce como el bono demográfico. Esta oportunidad presenta ahora, y lo hará por un par de décadas más, una intensidad irrepetible, pues si bien el excedente de población en edad laboral puede presentarse de nuevo en el futuro como producto de la inercia demográfica, jamás volverá a hacerlo en la misma magnitud.

Para que el dividendo demográfico se concrete como un periodo de bonanza, deben existir ciertas condiciones, entre ellas, un intenso proceso de acumulación de capital humano, la generación de oportunidades adecuadas de

empleo en un mercado de trabajo dinámico y estable, así como la posibilidad de acceder a sistemas de seguridad social que favorezcan la sustentabilidad de las finanzas públicas y privadas, a partir del ahorro y la inversión.

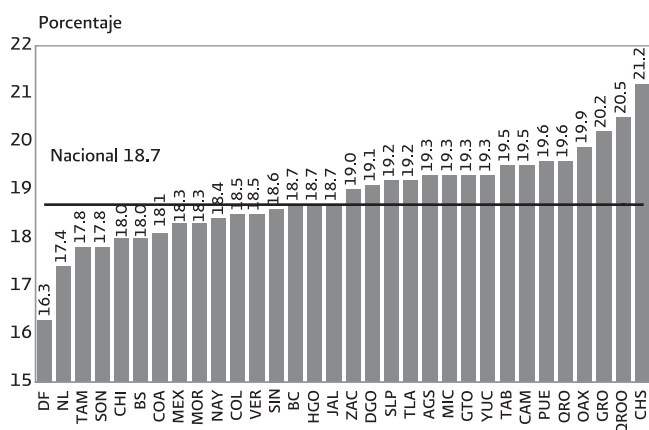
Empero, existen aún tensiones importantes en el desarrollo de los adolescentes y los jóvenes, particularmente en dos aspectos. El primero es la desigualdad social que persiste entre la población de México y genera una alta diversidad de situaciones que limitan las estructuras de oportunidades en las que se desenvuelven los jóvenes, generando mayor vulnerabilidad entre ellos, en particular entre los adolescentes, los pobladores de entidades con menores niveles de desarrollo, quienes residen en contextos rurales, los hablantes de lengua indígena y, aún en nuestros días, las mujeres.

El comportamiento de la población joven respecto de algunos de los principales componentes de la dinámica demográfica, así como su distribución territorial en el país, reflejan las heterogeneidades que determinan prácticamente cualquier fenómeno sociodemográfico en México. Las diferentes fases de la transición demográfica que experimenta cada una de las entidades federativas, si bien denota una situación de rezago, puede ser pensada como una oportunidad, en vista de que los estados más retrasados en la materia pueden aprender de la experiencia de las entidades con transiciones más avanzadas para la generación (u omisión) de acciones que consideren la relación entre la juventud de ahora y la población envejecida del futuro.

Así, la mitad de las entidades de la república tiene una proporción de población joven por debajo del promedio nacional (18.7%). Algunas de éstas son el Distrito Federal (16.3%), Nuevo León (17.4%) y Tamaulipas (17.8%), entre otras. En general, se trata de entidades con una estructura por edad envejecida, ya sea por encontrarse en transiciones demográficas intermedias y avanzadas o porque su población ha sido impactada por movimientos migratorios importantes en los cuales los jóvenes tienen una presencia crítica, produciendo un aumento en la edad promedio de la población.

En posición contraria se encuentran entidades como Chiapas (21.2%), Quintana Roo (20.5%) o Guerrero (20.2%), que tienen una proporción de jóvenes por arriba del promedio nacional, principalmente por encontrarse en transiciones demográficas menos avanzadas que el conjunto del país, lo cual aporta una estructura por edad más joven (véase gráfica 4).

Gráfica 4. Porcentaje de población joven (15-24) por entidad federativa, 2010



Fuente: CONAPO, Proyecciones de Población 2005-2030.

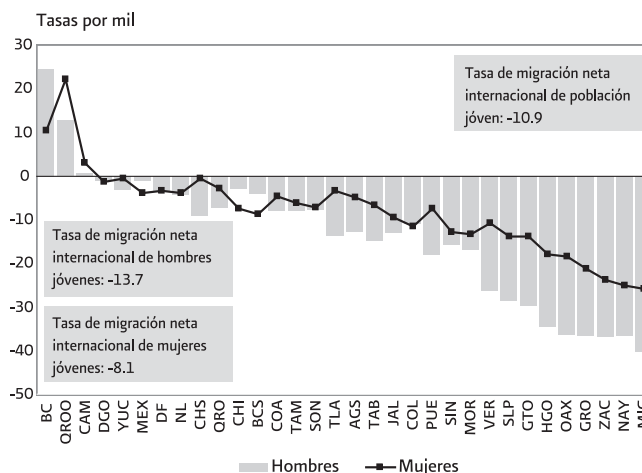
Este fenómeno es visible también entre la población indígena de México, sector en el que 21.2% de la población es joven, es decir, casi tres puntos porcentuales más que en la población general del país. La mayor presencia de población joven entre los grupos indígenas es indicativa de una estructura por edad más joven y, en general, de una transición demográfica menos avanzada, es decir, mayores niveles de fecundidad y mortalidad, asociados a menores niveles de desarrollo humano y social.

En este sentido, la migración representa una alternativa para los jóvenes que buscan mejorar sus condiciones de vida. La migración nacional e internacional es un elemento relevante en el análisis de la dinámica demográfica de la población joven y del país en su conjunto, en particular, en un contexto de crecimiento poblacional sumamente bajo por efecto de la disminución de la fecundidad. Por otra parte, la migración puede ser un factor detonante de la transición a la adultez entre los jóvenes, al acelerar o incentivar la obtención del primer empleo, la salida del seno familiar, el abandono de la escuela o la formación de un nuevo hogar.

La población joven forma parte significativa de los intensos flujos migratorios del país: una cuarta parte de los movimientos internos y aproximadamente 40% de los internacionales corresponden a población entre 15 y 24 años de edad. En 2010, la tasa de migración neta interestatal en México es de 3.7 personas por cada mil y para la

población joven es 4.9. Por otra parte, en el mismo año, mientras el país perdía 5.1 personas por cada mil a causa de la migración internacional, en el caso de la población joven salen cerca de once individuos por cada mil. En otras palabras, los jóvenes presentan una dinámica migratoria más intensa que el resto de la población. Adicionalmente, la tasa masculina de migración internacional es hasta 70% más alta que la de las mujeres (-13.7 y -8.1 por cada mil, respectivamente) (véase gráfica 5).

Gráfica 5. Tasa de migración neta internacional de la población joven, por sexo y entidad federativa, 2010



Nota *: Tasa para el total de la población.
Fuente: CONAPO, Proyecciones de Población 2005-2050.

Los jóvenes y la educación

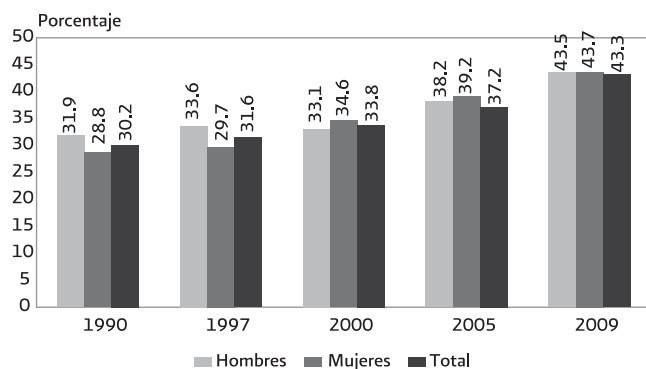
La educación en los jóvenes es un elemento fundamental tanto en su formación y desarrollo, como en la adquisición de conocimientos y habilidades para el trabajo. En este sentido, México ha logrado importantes avances educativos en las últimas décadas, particularmente en lo concerniente a la disminución del analfabetismo y el incremento en el promedio y nivel de escolaridad.

En la actualidad, la capacidad para leer y escribir entre los jóvenes es prácticamente universal, el promedio de escolaridad ronda los diez años y casi nueve de cada diez jóvenes tienen estudios de secundaria y más, lo cual es un fenómeno relativamente reciente y muestra que, al

menos entre la juventud, la cobertura de educación básica es amplia, aunque corresponde al momento actual fortalecer el acceso y la permanencia en niveles medios y superiores.

La asistencia escolar muestra un panorama menos favorecedor que el resto de los indicadores analizados. En 2009, apenas cuatro de cada diez jóvenes asistían a la escuela, en proporciones prácticamente idénticas para hombres y mujeres (43.5% y 43.7%, respectivamente). Un porcentaje significativamente bajo, a pesar de haberse incrementado hasta en un 40% durante las últimas dos décadas. En ese sentido, resulta significativo el cambio en la posición de las mujeres respecto a la asistencia escolar. Durante la última década del siglo pasado, la población femenina tenía un porcentaje de asistencia hasta cuatro puntos porcentuales debajo de la masculina. En contraste, a principios del nuevo milenio, las mujeres asisten con mayor intensidad que los hombres a la escuela (véase gráfica 6).

Gráfica 6. Porcentaje de la población de 15 a 24 años que asiste a la escuela por sexo, 1990-2009



Fuente: Estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en el IX, XI y XII Censo de Población y Vivienda, 1970, 1990 y 2000 y la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1997 y 2009.

La asistencia escolar en el ámbito rural, si bien ha aumentado en todas las edades, lo ha hecho con mayor fuerza entre la población menor de 15 años, ya que de esa edad en adelante las diferencias entre ciudad y campo son aún muy altas (véase gráfica 7). Esto habla de la necesidad de políticas educativas que atiendan la educación media y superior en el campo, la cual después de diez años sigue

presentando importantes rezagos que, muy probablemente, tienen que ver con una valoración menor de la educación media y superior en un contexto con una oferta laboral que requiere menor calificación formal, así como con las dificultades que implica el traslado hacia una localidad que cuente con planteles universitarios.

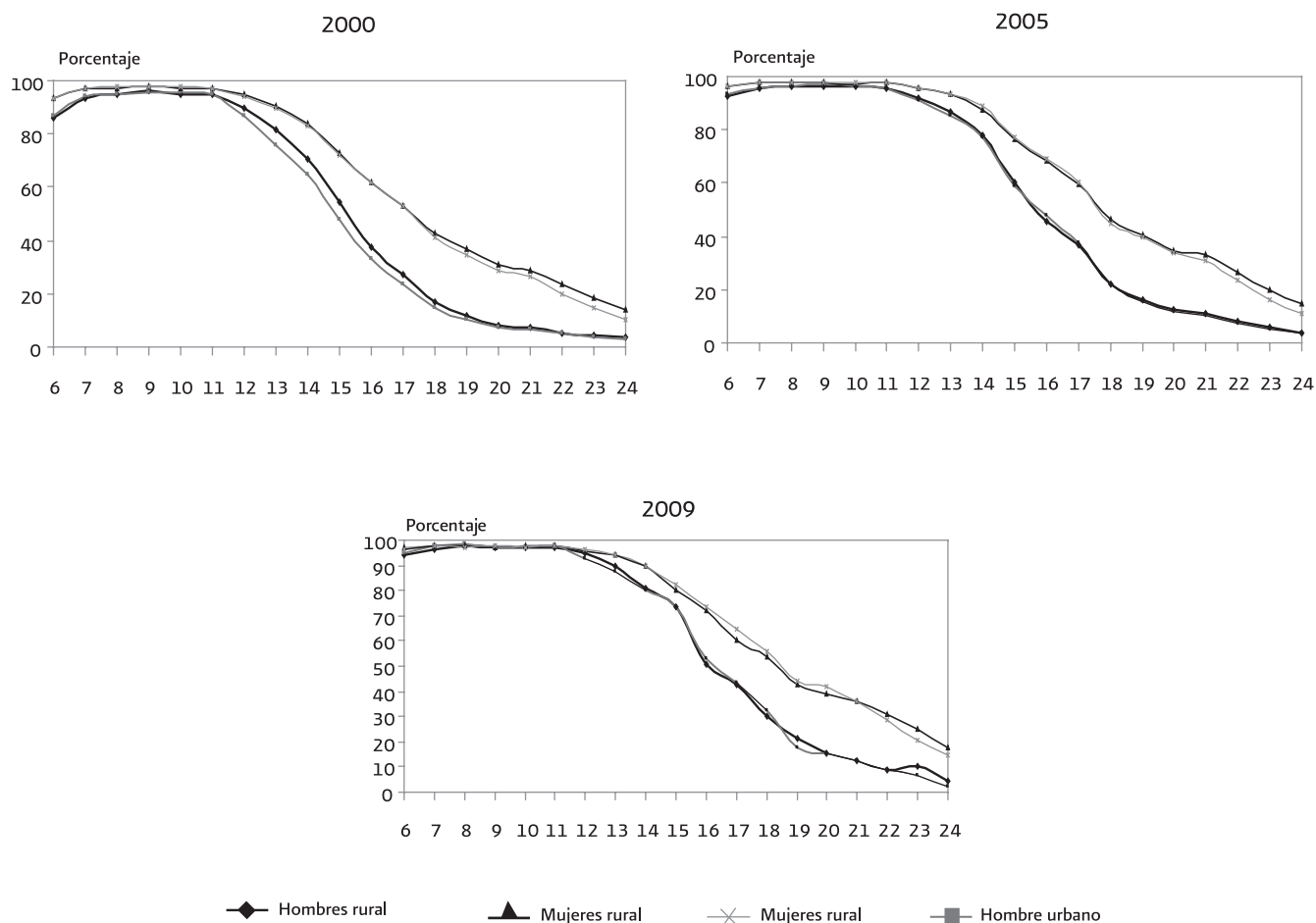
Los jóvenes indígenas han incrementado también su nivel de asistencia escolar durante la última década, pero a un ritmo menor que la población total. Del año 2000 a 2009, aumentaron su asistencia escolar de cerca de uno de cada cinco jóvenes indígenas a casi tres de cada diez. Sin embargo, la población no indígena pasó de uno de cada tres a poco más de uno de cada cuatro. Esta situación muestra que, si bien se han atendido otros aspectos en materia educativa, todavía existen desventajas considerables entre la población indígena que es necesario atender.

Las políticas educativas, al menos las que tienen que ver con la cobertura y el acceso, parecen ir en el camino correcto, pero es necesaria una mayor consolidación y esfuerzos sistemáticos y sostenidos. Aún existen grandes retos. Por un lado, las diferencias en los indicadores educativos asociadas a variables sociodemográficas y socioeconómicas persisten y contribuyen a la agudización y transmisión intergeneracional de la desigualdad social de la población. Por el otro, el bajo nivel de asistencia escolar en los adolescentes y, sobre todo, en los adultos jóvenes es, hoy por hoy, un problema crítico en la materia, en vista de que la formación media y profesional, tan relevante para la vida laboral, debe ser sacrificada, de manera paradójica, para ingresar al mercado de trabajo de forma temprana y en peores condiciones. Finalmente, aunque no se analiza en este documento, la calidad de la educación brindada es, de manera evidente, un tema fundamental y de particular relevancia en el caso mexicano.

La salud de los jóvenes

Dos de los logros sanitarios más importantes del México de hoy son, por un lado, el descenso de la mortalidad y, por el otro, la transformación del perfil epidemiológico de la población. Como nunca antes, la población tiene una alta probabilidad de llegar a edades avanzadas y de hacerlo en

Gráfica 7. Porcentaje de jóvenes que asiste a la escuela según edad, sexo y lugar de residencia, 2000, 2005 y 2009



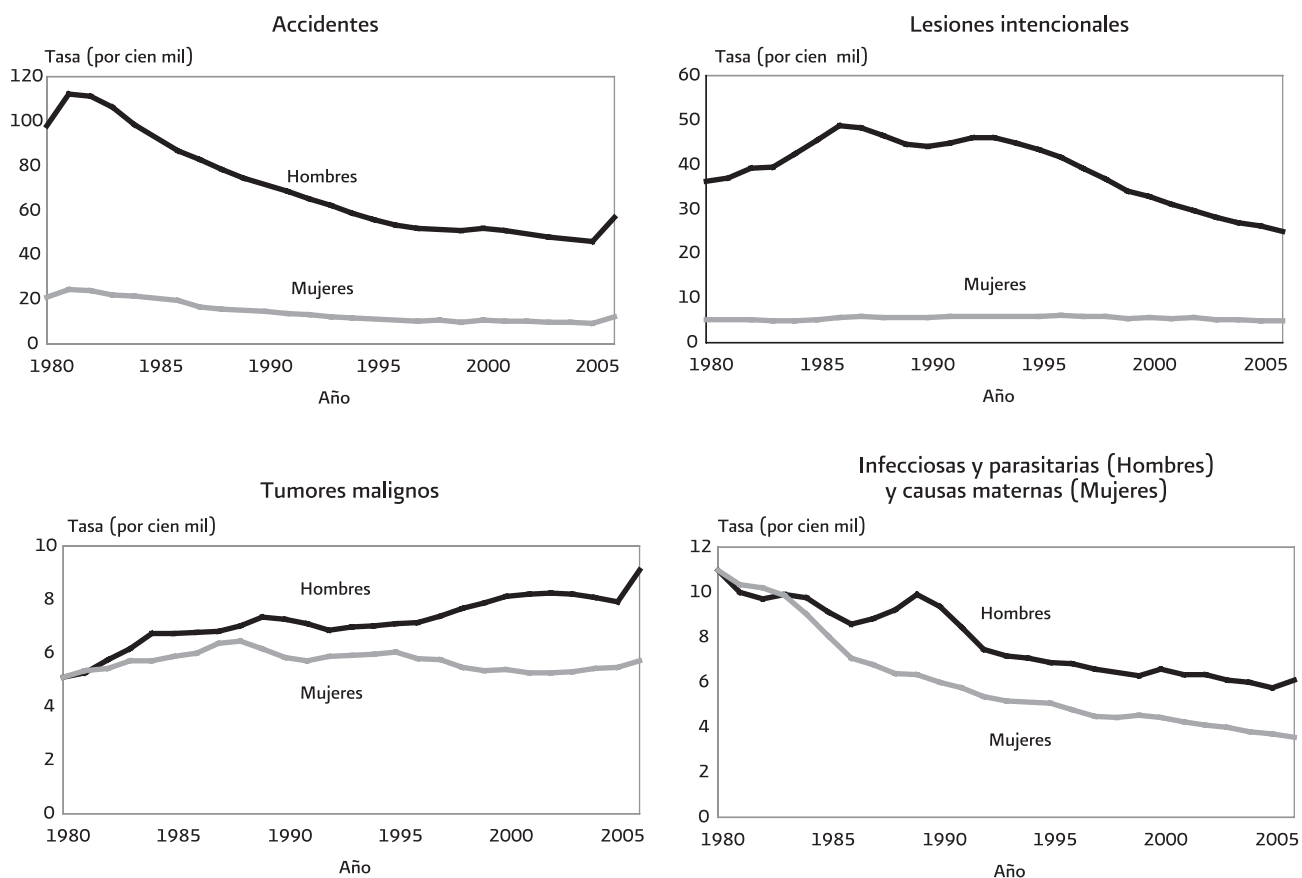
Fuente: Estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en el XII Censo de Población y Vivienda 2000, II Conteo de Población 2005 y la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 2009.

mejores condiciones de salud. No obstante, dichos avances presentan características y escenarios distintos, ya se trate de niños, adultos, ancianos y jóvenes, así como de si se es hombre o mujer.

Los jóvenes en México gozan de los beneficios de las intensas acciones que en materia de salud se han emprendido en el país, en particular para la erradicación de padecimientos originados por condiciones materiales de vida precarias. Empero, existen nuevos riesgos propios de estilos de vida poco saludables, que amenazan la salud de los individuos desde edades tempranas.

Hoy en día, las tres principales causas de muerte del sector juvenil son los accidentes, las lesiones y los tumores malignos, seguidas de las afecciones asociadas a la maternidad y las defunciones por causas infecciosas y parasitarias (entre ellas, el VIH/SIDA) (véase gráfica 8). Este análisis revela la necesidad de difundir entre los jóvenes una cultura preventiva que desincentive la exposición a riesgos, en vista de que se encuentran en una etapa de la vida en la que la influencia de patrones culturales y las expectativas de los roles de género, los conducen a comportamientos altamente desfavorables para la salud.

Gráfica 8. República Mexicana: tasas de mortalidad de las cuatro principales causas de muerte de los adolescentes y jóvenes (15 a 24 años) por sexo, 1980-2007

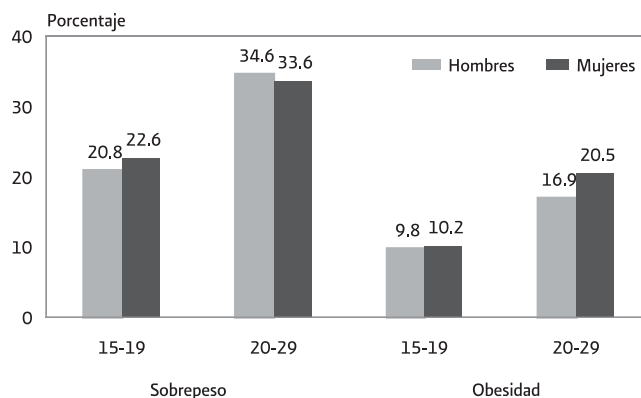


Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en las defunciones de INEGI/SSA, 1979-2007.

Los actuales estilos de vida delinean una tendencia creciente de dos problemáticas fundamentales en la salud de los jóvenes: por un lado, el sobrepeso y la obesidad, y, por el otro, el consumo de alcohol y tabaco. Aproximadamente tres de cada diez jóvenes presentan sobrepeso y dos de cada diez obesidad. Los adultos jóvenes y las mujeres son más susceptibles a padecer esta situación que los adolescentes y hombres (véase gráfica 9).

A la par, poco más de un joven por cada diez declara haber consumido tabaco —especialmente los hombres y adultos jóvenes— y el consumo de éste, tanto en su frecuencia como en su cantidad, aumenta a medida que se incrementa la edad. Por su parte, cerca de dos de cada diez jóvenes declaran consumir alcohol —nuevamente, en particular hombres y adultos jóvenes. La edad media al consumo de ambos productos ronda los 20 años, lo cual muestra la fuerte relación entre uno y otro.

Gráfica 9. Prevalencia nacional de sobrepeso y obesidad entre la población joven, por grupo de edad y sexo, 2006



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la ENSANUT, 2006.

Este tipo de patrones de consumo, aunados a la creciente falta de actividad física, nutren los cuadros crónico degenerativos que ya comienzan a hacerse visibles entre la población más joven, como sucede entre aquellos que padecen diabetes o hipertensión. En el caso de la población femenina, ambas enfermedades son particularmente alarmantes dada su estrecha asociación con la mortalidad materna por causas indirectas, es decir, aquellas que preceden al proceso gestacional, pero que se ven agravadas por el mismo, provocando incluso la muerte de la madre y estados de salud deficientes entre los recién nacidos.

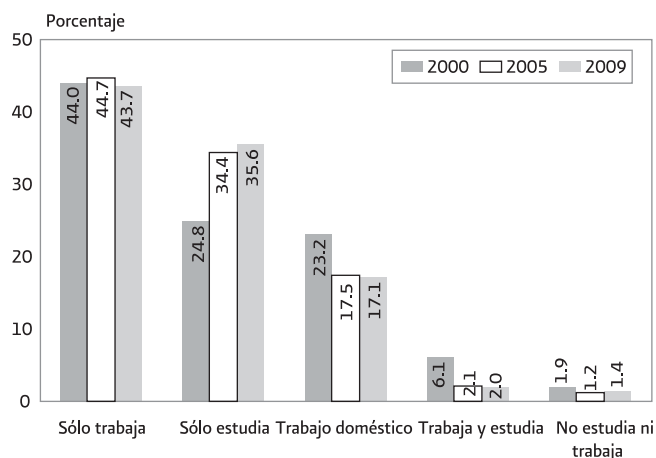
Por fortuna, las causas que afectan la salud de los jóvenes son altamente prevenibles. La capacidad de adaptación propia de la juventud puede convertirse en una herramienta de mucha utilidad para la instrumentación de políticas públicas orientadas a promover formas de vida saludables y a habilitarlos como agentes de cambio, no sólo de su propio cuerpo, sino de los entornos domésticos y comunitarios que los rodean.

Los jóvenes y el mundo del trabajo

La incorporación al mercado de trabajo es una de las transiciones más relevantes en la trayectoria de los individuos. En una sociedad en la que los medios necesarios para la subsistencia y el bienestar deben ser adquiridos con recursos monetarios, contar con un empleo remunerado se vuelve imprescindible. En el caso de los jóvenes, además, el trabajo implica un paso más hacia la emancipación y la autonomía respecto a los padres y el hogar de origen. Es, con frecuencia, un detonador de otro tipo de transiciones, como la salida del hogar paterno y la formación de una familia de procreación, particularmente entre los hombres.

En 2009, cuatro de cada diez jóvenes trabajan, tres sólo estudian y cerca de dos se dedican a actividades domésticas. Aunque el avance escolar es relevante y la población que sólo estudia ha ganado terreno notablemente, ello no ha tenido un impacto significativo en la proporción de jóvenes que a través del tiempo ha tenido como actividad principal el trabajo. En otras palabras, no se ha logrado con la misma intensidad desincentivar la participación de la población joven en el trabajo a favor del estudio, sino que se han recuperado estudiantes que antes podrían dedicarse al trabajo reproductivo en sus hogares, predominantemente mujeres (véase gráfica 10).

Gráfica 10. Distribución porcentual de jóvenes por condición de actividad, 2000, 2005 y 2009



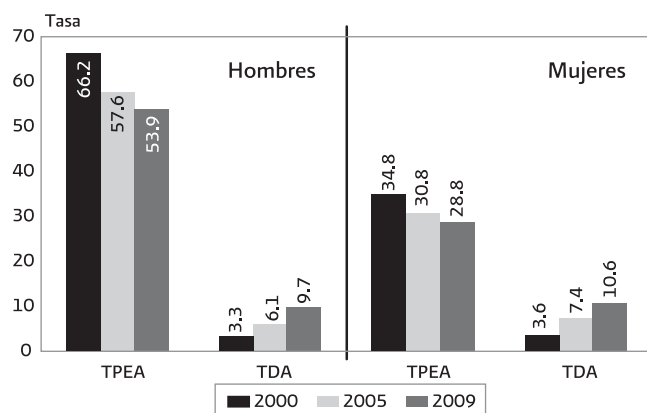
Fuente: Estimaciones con base en la Encuesta Nacional de Empleo 2000, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2005 y 2009.

El análisis de las tasas de participación activa (TPEA) y de desocupación abierta (TDA), así como de la posición en el trabajo, la rama de actividad y el nivel de ingresos y prestaciones de los jóvenes ocupados muestra nuevamente que existen comportamientos diferenciados en función de la edad, el sexo, el nivel de escolaridad y el lugar de residencia.

Si bien la participación económica del sector juvenil presenta ligeras disminuciones en el tiempo, el desempleo toma fuerza de manera notable, producto de la desfavorable coyuntura entre los sistemas económicos nacionales y globales. La búsqueda infructuosa de empleo que señalan las cifras de la TDA tiende a acentuarse entre los adolescentes, las mujeres, la población joven con mayor nivel de estudio y los jóvenes urbanos (véanse gráficas 11 y 12). Son precisamente estos grupos de jóvenes quienes se encuentran expuestos con mayor intensidad al trabajo informal o al trabajo sin pago, vinculado estrechamente a estrategias familiares de sobrevivencia para las que estos grupos de población forman un recurso importante como mano de obra.

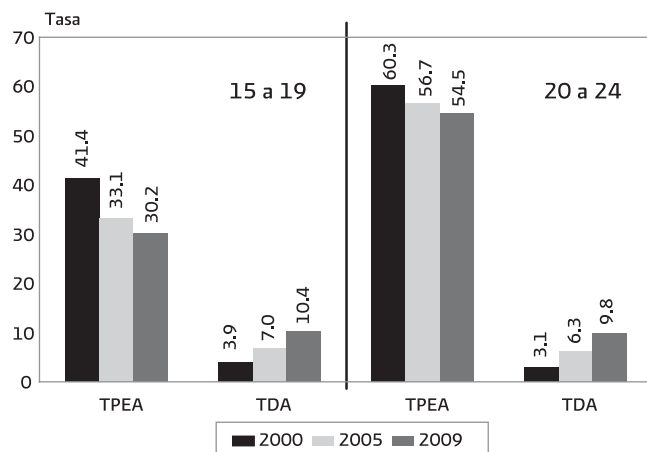
Si bien los jóvenes con educación media superior y superior son el único grupo de población que ha aumentado su TPEA durante la última década, en aparente paradoja, su TDA muestra que a mayor escolaridad se está expuesto

Gráfica 11. Tasa de Participación económicamente activa y tasa de desocupación abierta de jóvenes por sexo 2000, 2005 y 2009



Fuente: Estimaciones con base en la Encuesta Nacional de Empleo 2000, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2005 y 2009.

Gráfica 12. Tasa de Participación económicamente activa y tasa de desocupación abierta de jóvenes por grupo de edad 2000, 2005 y 2009



Fuente: Estimaciones con base en la Encuesta Nacional de Empleo 2000, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2005 y 2009.

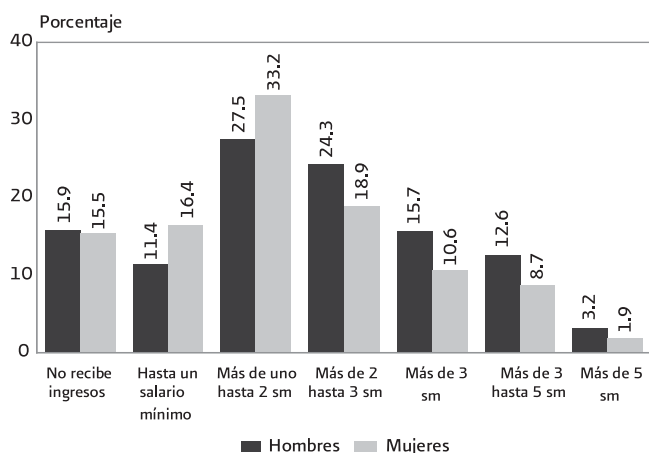
a mayor desempleo. En 2009, los jóvenes con educación media superior tienen una TDA poco más de dos veces más alta que la población con primaria incompleta (11.9% frente a 5.0%, respectivamente). Esta situación muestra las dificultades que experimenta el sistema productivo para atraer a población joven con mayor calificación, así como también la posible mayor selectividad de éstos para insertarse al mercado laboral.

A finales de esta primera década del nuevo milenio, aproximadamente 60% de los jóvenes ocupados recibe menos de dos salarios mínimos. En el caso de los adolescentes esta situación es aún más grave, ya que 25.4% de ellos no recibe ingresos y el resto recibe menos de dos salarios mínimos. Entre los adultos jóvenes, 9.3% no recibe ingresos (casi tres veces menos que los adolescentes) y 75% percibe menos de tres salarios. La menor percepción de ingresos de los adolescentes ejemplifica claramente las grandes desventajas a las que esta población se expone si se incorpora al mercado de trabajo cuando, idealmente, debería estar estudiando.

En general, las mujeres jóvenes perciben menos ingresos que sus contrapartes masculinos, pues son mayoría en las actividades peor remuneradas y minoría entre las más retribuidas (véase gráfica 13). Esta situación puede tener origen en una inserción laboral femenina menos ventajosa en términos del sector productivo y la posición laboral en la que se emplean, pero quizá también en la discriminación salarial que aún existe entre sexos, sobre todo cuando se observa, por un lado, que no existen diferencias respecto a la posición en el trabajo que ocupan ambos sexos, y, por el otro lado, que las mujeres están insertas en ramas de actividad que, tentativamente, tienen mejores condiciones laborales (comercio y servicio).

Teniendo en cuenta la necesidad del país de elevar no sólo el perfil académico, sino también laboral y económico de la población, para aprovechar de manera amplia y eficiente las condiciones favorables que puede generar el llamado "bono demográfico", las circunstancias descritas en este capítulo permiten suponer que los esfuerzos en este sentido deberán ser mayúsculos si se espera obtener beneficios de dicho momento de oportunidad.

Gráfica 13. Distribución porcentual de jóvenes ocupados por sexo según percepción de ingresos, 2009 (salarios mínimos mensuales)



Fuente: Estimaciones con base en la Encuesta Nacional de Empleo 2000, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2005 y 2009.

V. Los jóvenes y sus hogares

El tránsito hacia la adultez implica, entre otros eventos, el abandono del hogar de origen para conformar el propio. En este fenómeno interviene un cúmulo de factores, ya sean estructurales o contingentes, que condicionan el momento en el que ocurre la salida del núcleo doméstico. La creciente acumulación de años de escolaridad en las generaciones más recientes, la ampliación de los itinerarios de vida posibles ante la creciente diversidad de opciones en un sistema globalizado, la contracción y precarización del mercado de trabajo, las dificultades asociadas a la adquisición y equipamiento de una vivienda, entre otros, son elementos que postergan la salida de los jóvenes de la unidad doméstica donde se criaron.

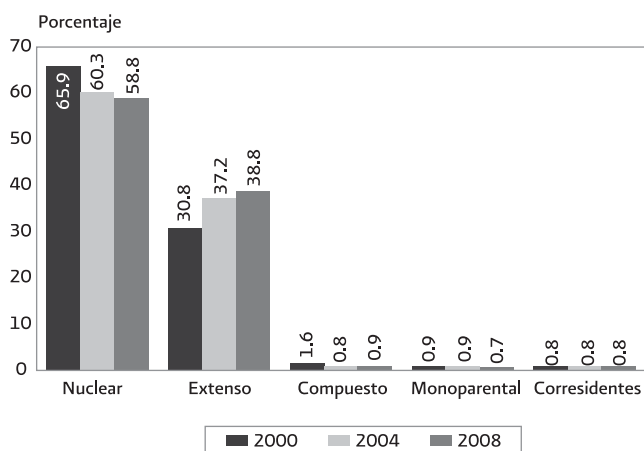
En México, este evento tiene lugar en los primeros años de la adultez y se encuentra estrechamente asociado a la primera unión, especialmente en el caso de las mujeres. Llama la atención que, al menos en el caso mexicano, las dificultades arriba enumeradas no impidan la conformación de uniones conyugales en los primeros años de la juventud adulta. En prácticamente la mitad de los casos, los jóvenes unidos permanecen en la vivienda de los padres de alguno

de los cónyuges, en especial de los padres del varón, lo cual muestra la persistencia del sistema patrilocal que rige en buena medida la organización social de las familias. Estudios en la materia sugieren que esta tendencia, lejos de ser un fenómeno propio de generaciones de más edad, tiene una intensidad mayor entre la población joven, particularmente entre los sectores que presentan rasgos de precariedad socioeconómica.

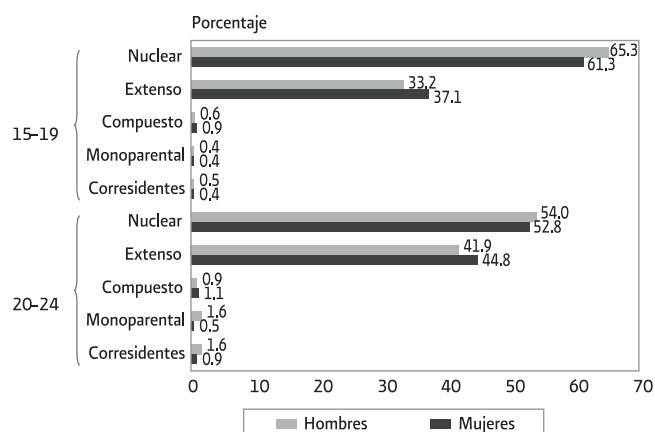
La mayor parte de los jóvenes (seis de cada diez) vive en hogares nucleares, sin embargo, en las últimas décadas el peso de éstos ha disminuido y, en cambio, se ha incrementado la presencia de los hogares extensos, ello en concordancia con la tendencia observada entre el conjunto de la población. Los hogares nucleares tienen una presencia más notoria de adolescentes y, en los extensos, los adultos jóvenes y las mujeres tienen un peso específico más alto (véanse gráficas 14 y 15).

De forma adicional, entre estos últimos, hay un mayor porcentaje de jefaturas femeninas y hogares dirigidos por jefes que no son los padres de los jóvenes, lo cual muestra una mayor diversidad de arreglos residenciales, sobre todo en el espacio urbano. Por su parte, los hogares dirigidos por jóvenes son un fenómeno poco frecuente (sólo cinco de

Gráfica 14. Porcentaje de población joven por tipo de hogar, 2000, 2004 y 2008



Fuente: Estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENIGH 2000, 2004 y 2008.

Gráfica 15. Porcentaje de población joven por grupo de edad y sexo según tipo de hogar, 2008

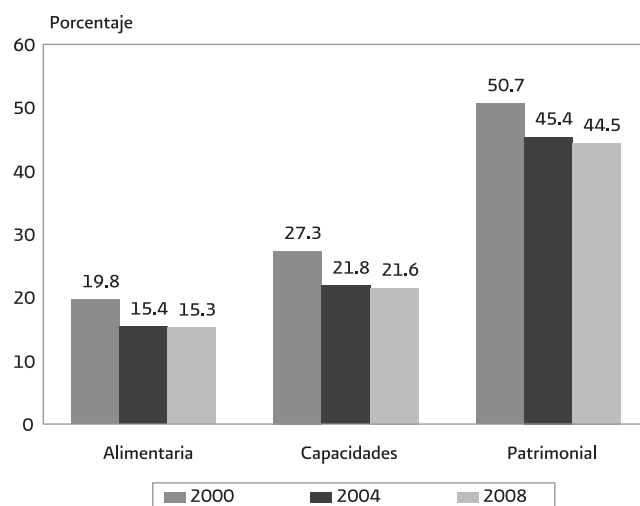
Fuente: Estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENIGH 2000, 2004 y 2008.

cada cien) y con una tendencia decreciente, principalmente en la ciudad.

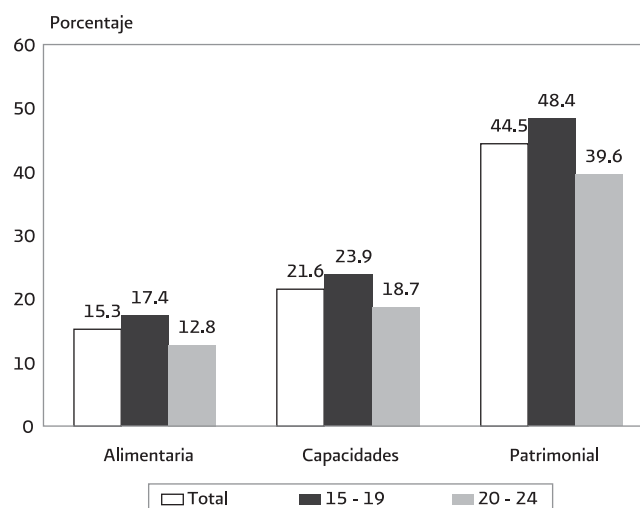
Las condiciones de desarrollo en las que se encuentran las y los jóvenes son un condicionante crítico del potencial individual y colectivo de una sociedad. Desafortunadamente, un sector importante de la juventud enfrenta limitaciones severas para acumular las capacidades y activos necesarios para el bienestar, lo cual favorece la transmisión intergeneracional de la precariedad.

Si bien la intensidad de los distintos tipos de pobreza disminuye entre los hogares donde habitan los jóvenes, cuatro de cada diez hogares tienen dificultades para sufragar gastos cotidianos relativos al mantenimiento de la vivienda, a la movilidad, a la vestimenta de sus miembros; uno de cada cinco hogares tiene dificultades para satisfacer sus necesidades de salud y educación, elementos críticos de la acumulación del capital humano, y uno de cada diez hogares no tiene recursos suficientes para alimentar adecuadamente a sus miembros, entre ellos, los jóvenes. A la par, cabe mencionar la mayor presencia de los adolescentes en hogares con cualquier tipo de pobreza, lo cual habla de la joven estructura por edad de estos hogares, asociando una mayor intensidad de la pobreza con fases más tempranas del ciclo doméstico (véanse gráficas 16 y 17).

El panorama descrito devela una coyuntura formada por elementos estructurales —como un patrón de nupcialidad temprano o la tradicional relevancia de los hogares

Gráfica 16. Porcentaje de jóvenes por tipo de pobreza del hogar, 2000, 2004 y 2008

Fuente: Estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENIGH 2000, 2004 y 2008.

Gráfica 17. Porcentaje de jóvenes por grupo de edad y tipo de pobreza del hogar, 2008

Fuente: Estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENIGH 2000, 2004 y 2008.

extensos en la organización social de las familias en México— y factores contingentes —las crisis económicas que provocan el estancamiento y precarización del mercado de trabajo, la agudización de las condiciones de vulnerabilidad de la población en pobreza, entre otros— que, en conjunto, determinan las transiciones hacia la adultez de

los jóvenes, demorando o adelantando la asignación de sus nuevos roles.

La salud sexual y reproductiva de los jóvenes

Analizar el comportamiento sexual y reproductivo entre adolescentes y jóvenes resulta fundamental por, al menos, dos razones. La primera es que en estas etapas de la vida ocurren transiciones sumamente significativas (la primera relación sexual, la primera unión y el nacimiento del primer hijo, así como el inicio de la trayectoria anticonceptiva). La segunda razón es la heterogeneidad de circunstancias

en las que dichas transiciones ocurren, en ocasiones colocando a las y los jóvenes en situaciones de riesgo a experimentar consecuencias no esperadas ni deseadas de la vida sexual.

En México, aunque con algunas variaciones en el tiempo, el inicio de la vida sexual se encuentra estrechamente vinculado con el inicio de la trayectoria reproductiva, generalmente dentro del marco de la primera unión, y tales eventos ocurren entre las etapas finales de la adolescencia y los primeros años de la adultez. En cambio, la edad promedio al uso del primer método anticonceptivo no sólo está lejos del inicio de la vida sexual, sino que tradicionalmente es posterior al primer hijo (véase cuadro 1).

Cuadro 1. Edad a la que las mujeres en edad fértil experimentan transiciones seleccionadas, por cuartiles, 1992- 2009				
Cuartil	Primera relación sexual	Primera unión	Primer hijo nacido vivo	Primer uso de métodos anticonceptivos
1992				
25	n.d.	16.7	17.8	20.1
50	n.d.	18.9	20.1	23.3
75	n.d.	21.8	23.1	27.7
1997				
25	n.d.	16.8	18.0	19.7
50	n.d.	19.0	20.2	22.6
75	n.d.	21.9	23.3	26.3
2006				
25	15.6	17.0	18.1	19.8
50	17.8	19.3	20.4	23.1
75	20.4	22.6	23.7	27.5
2009				
25	16.0	17.2	18.2	17.9
50	17.8	19.6	20.5	21.7
75	20.2	22.9	23.8	27.0

Fuente: Estimaciones del CONAPO en base a la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992, 1997, 2006 y 2009.

En este sentido, la edad al inicio de la vida sexual entre la población femenina en edad fértil (15 a 49 años) son los 19 años y, en 2009, apenas poco más de tres de cada diez mujeres adolescentes usaron algún método anticonceptivo en la primera relación sexual (véase cuadro 2). Entre la población más joven que sí recurre a algún método

anticonceptivo, destaca el uso de condón en el primer encuentro de esta naturaleza, lo cual previene tanto embarazos no planeados, como la adquisición de infecciones de transmisión sexual.

Si bien México ha vivido una contracción notable de sus niveles de fecundidad, la estructura por edad de la

Cuadro 2. Porcentaje de mujeres en edad fértil por grupos de edad según uso de métodos anticonceptivos en la primera relación sexual, 2009

Grupos de edad	No utilizó nada	Utilizó métodos anticonceptivos
Total	80.1	19.9
15-19	61.5	38.5
20-24	66.3	33.7
25-29	75.0	25.0
30-34	80.9	19.1
35-39	84.8	15.2
40-44	88.7	11.3
45-49	90.7	9.3

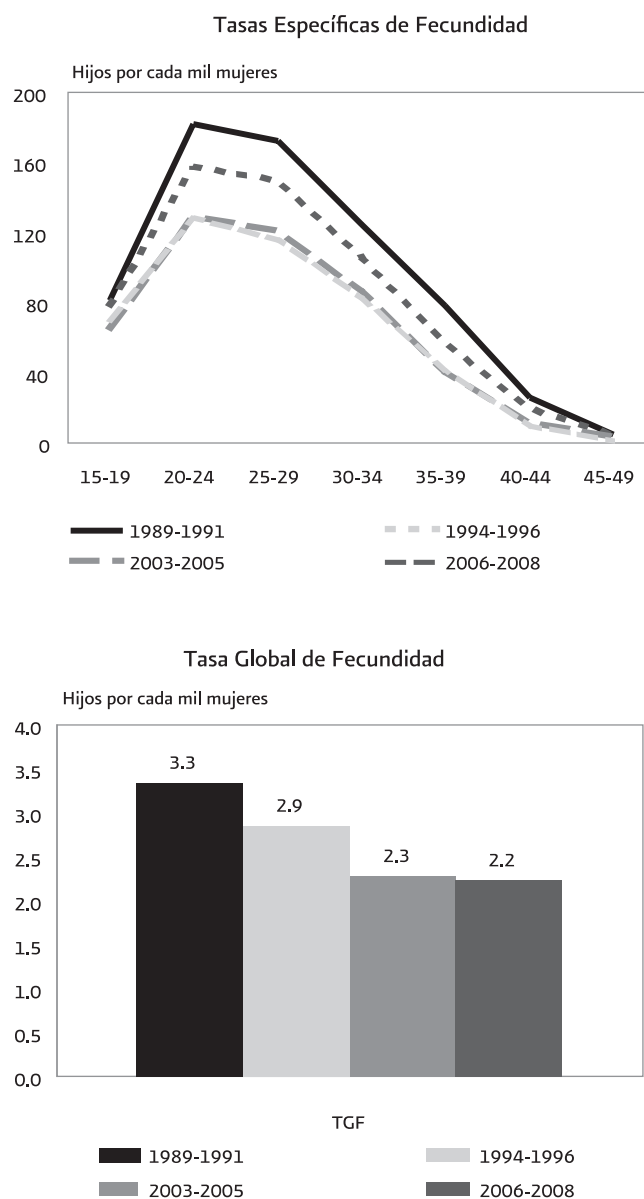
Fuente: Estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID 2009.

misma no ha experimentado variaciones tan significativas y sigue un patrón temprano, ubicado entre los 20 y 24 años. La tasa de fecundidad adolescente, por su parte, muestra una tendencia descendente a lo largo del tiempo, pero disminuye a menor velocidad que en otros grupos de edad (véase gráfica 18). Al respecto, uno de los aspectos más problemáticos de la reproducción en la adolescencia es su frecuente carácter involuntario: uno de cada cuatro embarazos entre las adolescentes no fue planeado, mientras que uno de cada diez tampoco fue deseado.

El análisis territorial de la intensidad de la fecundidad adolescente muestra que este fenómeno no se presenta necesariamente entre las entidades con mayor rezago en el proceso de transición demográfica o con mayores dificultades socioeconómicas, como cabría esperar (véase gráfica 19). A reserva de contar con información más detallada a nivel estatal, la intensidad de la fecundidad adolescente podría estar asociada a otro tipo de procesos, tentativamente relacionados con la incapacidad de la población adolescente de controlar los riesgos del ejercicio de su vida sexual, ya sea por falta de acceso a los medios anticonceptivos pertinentes o por exposición a modelos culturales que incrementan su exposición al peligro y dificultan una valoración adecuada del mismo.

México cuenta con una larga y exitosa experiencia en la instrumentación de estrategias de planificación familiar que han impactado notablemente la sensibilidad y disposición de la población ante la práctica anticonceptiva, de tal modo que el conocimiento sobre la existencia de los métodos an-

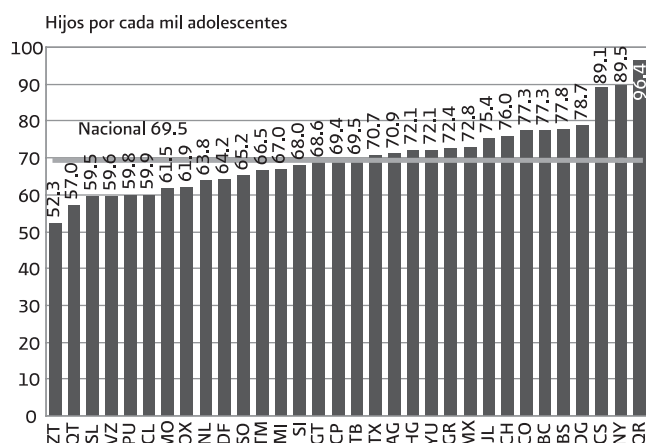
Gráfica 18. Tasa Global de Fecundidad y Tasas Específicas Trienales de Fecundidad, 1989-2008



Fuente: Estimaciones del Consejo Nacional de Población con la base en ENADID 1992, 1997, 2006 y 2009.

ticceptivos es prácticamente universal entre la población joven. No obstante, el conocimiento por sí mismo no ha logrado concretarse en su uso en los encuentros sexuales, el cual además está diferenciado por características socio-demográficas, encontrando más rezagos entre las jóvenes hablantes de lengua indígena.

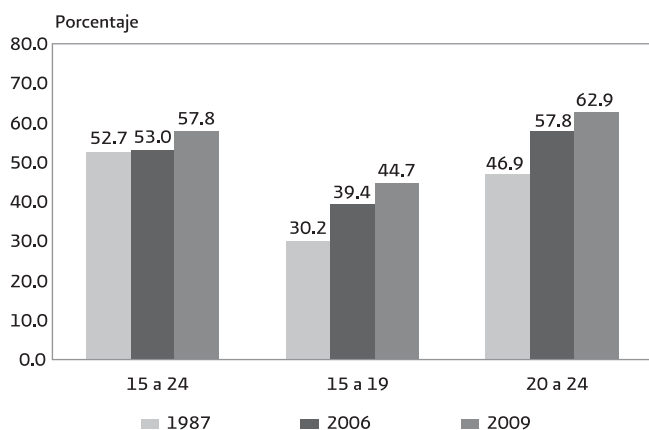
Gráfica 19. Tasa específica de fecundidad adolescente por entidad federativa, 2006-2008



Fuente: Estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2009.

De este modo, aunque la prevalencia anticonceptiva entre población joven tiende a aumentar con los años, las mujeres entre 15 y 24 años presentan sistemáticamente los porcentajes más bajos de uso de anticoncepción, ya sea que este indicador se analice entre la población sexualmente activa o sólo entre las mujeres unidas (véase gráfica 20).

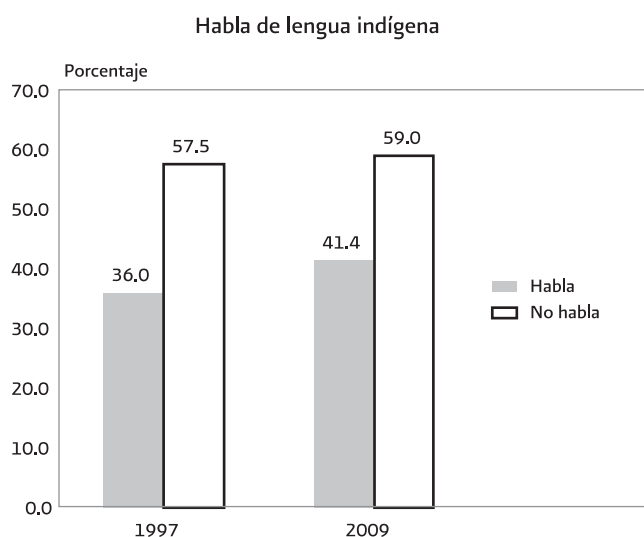
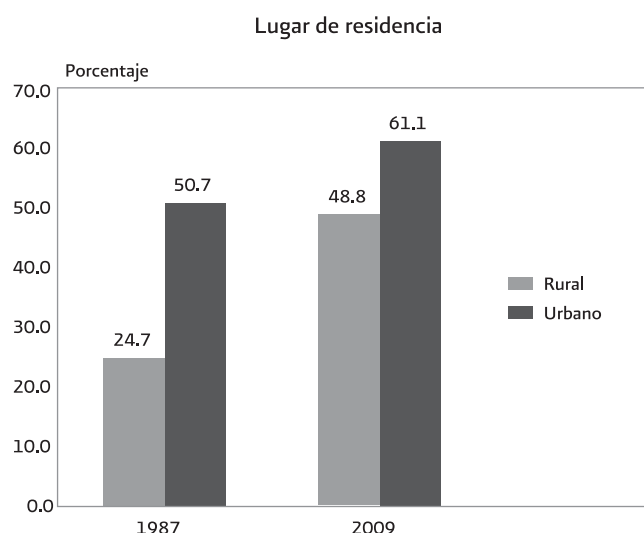
Gráfica 20. Porcentaje de jóvenes unidas que usan métodos anticonceptivos por grupos de edad 1987, 2006 y 2009



Fuente: Estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENFES 1987, ENADID 2006 y 2009.

Las poblaciones rezagadas en el uso de métodos anti-conceptivos son las adolescentes, las jóvenes con menores niveles de escolaridad, las que residen en entornos rurales y hablantes de lengua indígena (véase gráfica 21), aunque se reconoce que las brechas en cada uno de los casos tienden a angostarse de forma considerable a través del tiempo.

Gráfica 21. Porcentaje de mujeres jóvenes unidas usuarias de métodos anticonceptivos por lugar de residencia y condición de habla de lengua indígena, 1997-2009

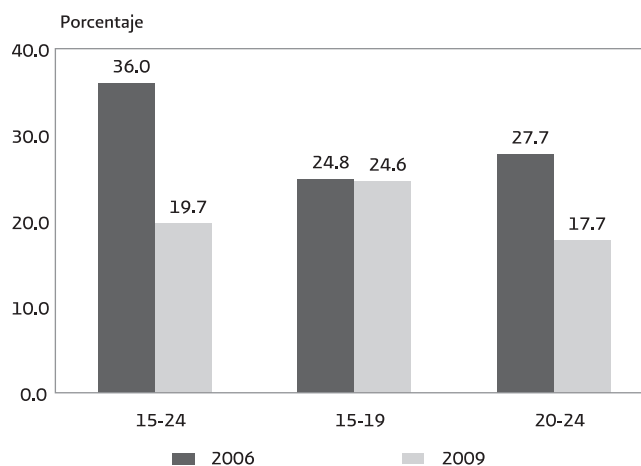


Fuente: Estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID 1997 y 2009.

El análisis de la demanda insatisfecha de anticoncepción (DIA) es indispensable para conocer a la población que, efectivamente, encuentra diferentes obstáculos para ejercer una sexualidad libre de consecuencias no esperadas ni deseadas. Entre estas dificultades se encuentran razones tan variadas y complejas como la falta de conocimiento sobre métodos anticonceptivos, la imposibilidad del acceso a los mismos o el temor a efectos colaterales que, frecuentemente se nutre de información que no está basada en evidencia científica.

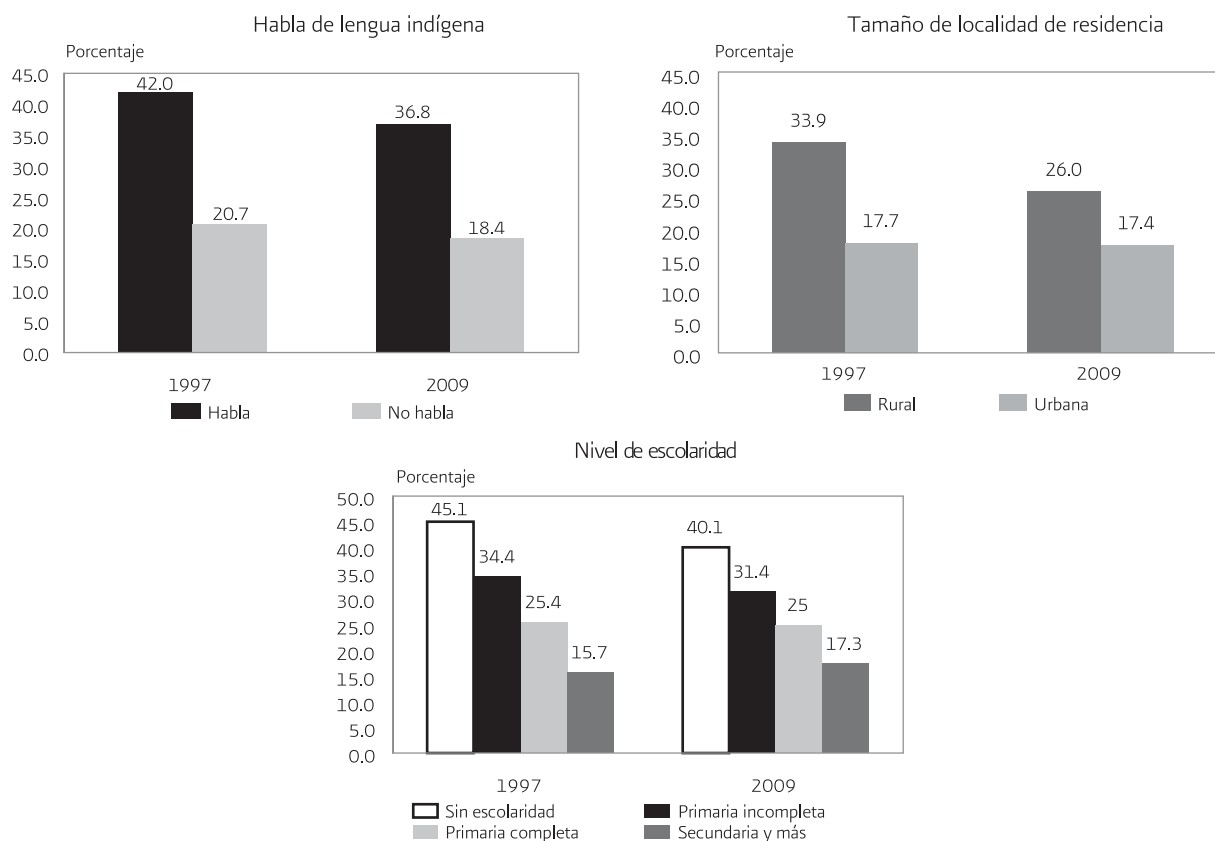
En 2009, la DIA alcanza a 9.8% de las mujeres en edad fértil unidas a nivel nacional, lo cual representa un decremento sustantivo respecto a su nivel en 1987, cuando ascendía a 25.1%. Las adolescentes y las adultas jóvenes unidas presentan, sistemáticamente, los niveles más altos de demanda insatisfecha de anticoncepción. El ámbito rural se perfila aún como un espacio que dificulta el acceso a la información y la tecnología anticonceptiva requerida para concretar las preferencias reproductivas (véanse gráficas 22 y 23).

Gráfica 22. Demanda insatisfecha de métodos anticonceptivos de mujeres jóvenes unidas, por grupo de edad, 2006 y 2009



Fuente: Estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID 2006 y 2009.

Gráfica 23. Demanda insatisfecha de anticoncepción de mujeres jóvenes, por características seleccionadas, 1997-2009



Fuente: Estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID 1997 y 2009.

Como en todos los indicadores revisados, el número promedio de revisiones prenatales que fueron realizadas por un médico, así como la proporción de partos entre mujeres jóvenes que fue atendida por personal médico, cambian en función de diversas características sociodemográficas. Las adolescentes aún se encuentran por debajo de las cuatro revisiones recomendadas, lo cual es particularmente inquietante, en el entendido de que las adolescentes embarazadas se encuentran expuestas a mayores riesgos de salud que ameritarían un seguimiento más cercano del proceso gestacional.

En cuanto a la atención del parto de mujeres jóvenes por parte de personal médico, la presencia de los médicos en este evento es cada vez más significativa. En 2009, nueve de cada diez partos fueron atendidos por profesionales de la salud. En la actualidad, el reto es reducir las brechas en la atención del parto que existen según ciertas características de la población femenina joven. Entre las mujeres sin escolaridad y las jóvenes hablantes de lengua indígena, sólo siete de cada diez partos reciben la atención de un médico. En estos grupos de mujeres jóvenes, particularmente en el ámbito rural, al médico le sigue en importancia la partera.

La salud sexual y reproductiva ha ganado un reconocimiento enorme que ha logrado traducirse en acciones específicas instrumentadas por todos los actores relevantes involucrados en la salud de la población, es decir, instituciones públicas, privadas, organismos no gubernamentales nacionales e internacionales, la academia y, sobre todo, la población misma. Los logros en la materia se reflejan claramente en los indicadores analizados. Sin embargo, la situación actual indica que las ganancias futuras que se registren en esta dimensión deben provenir de los grupos de población históricamente rezagados.

Inquieta de manera especial el comportamiento de la población adolescente, grupo que se ha beneficiado particularmente de los avances en materia educativa y de salud pero que, por los factores aquí descritos y en los que resulta urgente profundizar, no es capaz de llevar a la práctica sus conocimientos, habilidades y preferencias, lo cual los expone a altos riesgos con consecuencias de corto, mediano y largo aliento.

Reflexiones finales

El Diagnóstico sobre la Situación Actual de los Jóvenes en México pretende iluminar las áreas de oportunidad que existen en la consolidación del desarrollo de la población adolescente y joven. Si bien es cierta la noción de que los jóvenes son el futuro del país y del mundo, el documento demuestra, además de la estrecha relación entre su bienestar y el de la población en su conjunto, que los hombres y las mujeres jóvenes ya forman parte activa de los procesos de reproducción social, pero las condiciones en las que se forman como individuos y ciudadanos, y se integran al conjunto de la sociedad, exhiben aún carencias que, de no solventarse, favorecerán la reproducción de la precariedad y la desigualdad a través del tiempo.

Las políticas en materia de población y desarrollo han beneficiado notablemente a las generaciones actuales. En vista de su relevancia demográfica hoy en día, los jóvenes reciben particular atención, sobre todo en términos del potencial que representan para el futuro. Sin embargo, la juventud es más que una etapa moratoria en el tránsito hacia la adultez. Es una experiencia en sí misma, con valía propia, y conlleva riesgos y oportunidades críticas para los individuos.

Dada la importancia de la juventud, resulta evidente la necesidad de contar con más fuentes de información estadística que dediquen atención exclusiva a este grupo de la población y permitan profundizar en el análisis de sus diversas características. Es importante considerar que existe una estrecha relación entre la información disponible sobre el comportamiento de la sociedad y sus necesidades, y el énfasis que hacen las políticas públicas en uno u otro tema. Aportar más información sobre el comportamiento de la población adolescente y adulta joven permitirá hacer todavía más visibles tanto sus necesidades como su potencial.

Finalmente, resulta fundamental incluir a los propios jóvenes en las acciones diseñadas para su bienestar. Su naturaleza inquieta y propositiva, así como su gran capacidad de adaptación, constituyen atributos críticos en la generación de acciones públicas que logren incidir en su comportamiento mediante la apropiación de dichas iniciativas.